

"TRAGICOMEDIA DE DON CRISTOBAL Y LA SEÑA ROSITA"

(Federico García Lorca)

PROLOGO

MOSQUITO- Hombres y mujeres, atención; niño, cállate. Quiero que haya un silencio tan profundo que oigamos el glú-glú de los manantiales. Y si un pájaro mueve un ala, que también lo oigamos, y si una hormiguita mueve la patita, que también la oigamos, y si un corazón late con fuerza, nos parezca una mano apartando los juncos de la orilla.

Yo y mi compañía venimos del teatro de los burgueses, del teatro de los condeses y de los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse, y las señoras... a dormirse también. Yo y mi compañía estábamos encerrados. No os podéis imaginar qué pena teníamos. Entonces yo avisé a mis amigos, y huímos por esos campos en busca de la gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cositillas del mundo; bajo la luna verde de las montañas, bajo la luna rosa de las playas. Ahora que sale la luna y las luciérnagas huyen lentamente a sus cuevecitas, va a dar comienzo la gran función titulada: "Tragicomedia de don Cristobal y la seña Rosita"... Preparaos a sufrir el genio del puñeterillo Cristobal y a llorar las ternezas de la seña Rosita. ¡A empezar! (Presentando)! Doña Rosita! (Rosita no sale) ¿Doña Rosita?

VOZ DOÑA ROSITA- Me estoy poniendo los zapatitos. (Aparece en la reja)

MOSQUITO- Doña Rosita, a más de mujer, es un avefría sobre la charca, una delicada pajarita de las nieves. ¡El padre de doña Rosita! (Sale) De los cinco talegos que heredó de su hermano el Arzobispo, no le quedaba ni tanto así. (Se va el padre)

PADRE- ¡Rosita!

MOSQUITO- ¡Cocoliche! ... El novio. (sale Cocoliche. Silba. Rosita se retira de la reja) Heredó de su abuela tres duros, una caja de membrillo y nada más. (Cocoliche deposita una rosa en la reja de Rosita y desaparece)

¡Currito!... El otro novio (sale Currito embozado en su capa) Se cansó del pueblo y dejó a Rosita. El creía que el mundo estaba lleno de blancos paradores con rubias muchachas. (Se va Currito) Y... ¡don Cristobal! (no aparece) ¿Don Cristobal?

VOZ DON CRISTOBAL- Ya voy (se oyen pedorreos)

MOSQUITO- ¿Qué es eso? ¿Ya está roncando Cristobal?

VOZ DON CRISTOBAL- Ya voy. Es que estoy meando.

CRISTOBAL- (Apareciendo) Buenas noches, caballeros.

MOSQUITO- (Al público) Rico, borracho, dormilón; tan bruto que hace pedazos su sombra. (A Cristobal) Vamos, don Cristobal; hay necesidad de empezar el drama. Esa es su obligación.

CRISTOBAL- Vamos al toro.

MOSQUITO- Piense, don Cristobal.

CRISTOBAL- Voy por la porra. (Se va)

MOSQUITO- Bravo. Veo que me ha entendido usted.  
(Al público) Respetable público, como poeta tengo que contarles cómo don Cristobal, de joven, llenó su talega con moneditas de oro parecidas al fuego. (Se va el mosquito)

(Don Cristobal, médico, aguarda a sus clientes)

ENFERMO- (Saliendo) Buenos días.

CRISTOBAL- Buenas noches tenga usted.

ENFERMO- Buenos días .

CRISTOBAL- Buenas noches.

ENFERMO- Buenas tardes.

CRISTOBAL- Buenas noches negras.

ENFERMO- (tímido) Quizá pueda dar las buenas noches.

CRISTOBAL- Buenas noches cerradas.

ENFERMO- En vista de esto me he convencido de que es usted un gran médico que me puede curar. (Enérgico) Buenos días.

CRISTOBAL- Te he dicho que buenas noches y es buenas noches.

ENFERMO- Bravo. Cuando usted quiera.

CRISTOBAL- ¿Qué le duele a usted?

ENFERMO- Me duele el cuello.  
Donde me nace el cabello,  
pero no había caído en ello  
hasta que me lo dijo mi primo  
Juan Cuello.

ENFERMO- !Ay!, !ay!, !ay!, !ay! Don Cristobal.

CRISTOBAL- Vamos. Tenga la bondad de sacar un poquito el cuello para que le pueda intervenir la carótida.

ENFERMO- !Ay! Yo no lo puedo mover.

CRISTOBAL- Le digo que pruebe a mover la carótida.

ENFERMO- !Ay! Es imposible.

CRISTOBAL- Apártese usted mismo con las manos las yugulares.

ENFERMO- Si pudiera ya lo hubiera hecho. (Con agresividad) Buenos días, buenos días, buenos días, buenos días.

CRISTOBAL- Ahora verás. (Sale. El enfermo se queja, echado sobre la silla)

ENFERMO- !Ay!, !ay! lo que me duele la carótida. !Ay, mi carótida! Yo tengo carotiditis.

CRISTOBAL- (Entra con la porra) Aquí estoy.

ENFERMO- ¿Qué es eso, don Cristobal?

CRISTOBAL- El aparato del aguardiente.

ENFERMO- ¿Para qué sirve?

CRISTOBAL- Para ponerte el cuello caliente.

ENFERMO- Pero no me haga usted daño.

CRISTOBAL- En el pegar no hay engaño. ¿Tienes mucho dinerito?

ENFERMO- Veinte durito y veinte duritos,  
y debajo del chalequito  
seis duritos y tres duritos,  
y en el ojito del culito  
tengo un rollito  
con veinte duritos.

CRISTOBAL- Pues yo te voy a curar.  
Pero no lo contarás.

ENFERMO- (Agresivo) Buenos días, buenos días, buenos días, buenos días,  
buenos días, buenos días.

CRISTOBAL- (Dándole con la porra) Buenas noches. Te agarré. Saca el cuello

ENFERMO- No puedo, don Cristobal.

CRISTOBAL- (Dándole un golpe) Saca el cuello.

ENFERMO- !Ay!, mi carótida.

CRISTOBAL- Más cuello.

ENFERMO- !Ay!, mi carótida.

CRISTOBAL- Más cuello (Golpe) Más cuello, más cuello, más cuello.  
(El enfermo saca un cuello de un metro)

ENFERMO- !Ayyyyyyy! (Mete todo el cuello y se levanta, pero don Cristobal lo remata)

CRISTOBAL- Te maté, puñetero, te maté...  
una, dos y tres,  
al barranco con él.

(Desaparecen y se oye un gran golpe)

MOSQUITO- (Apareciendo) Y ahora... !viento!: abanica tanto rostro asombrado, llévate los suspiros por encima de aquella sierra, y limpia las lágrimas nuevas en los ojos de las niñas sin novio.

Abre tu balcón, Rosita,  
que comienza la función.  
Te espera una gran penita  
y un esposo dormilón.

(Música)

Cuatro hojillas tenía  
mi arbolillo.  
Cuatro hojillas  
y el aire las movía.

CUADRO I

(Sala baja en casa de doña Rosita. Al fondo una gran reja y puerta. Por la reja se ve un bosquecillo de naranjos. Rosita está vestida de rosa y lleva un traje de polisón, lleno de bandas y puntillas. Al levantarse el telón, está sentada bordando en un gran bastidor)

ROSITA- (Contando las puntadas) Una, dos tres, cuatro... (se pincha) !Ay! (Llevándose el dedo a la boca) Cuatro veces me he pinchado ya en esta e última del "A mi adorado padre". En verdad que el cañamazo es una labor difícil. Una, dos... (Suelta la aguja) !Ay, qué ganas tengo de casarme! Me pondré una flor amarilla sobre el cucuné y un velo que arrastrará por toda la calle. (Se levanta) Y cuando la niña del barbero se asome a la ventana, yo le diré: "Voy a casarme, pero antes que tú, mucho antes que tú, y con pulseras y todo". (Silbido fuera) !Ay, mi niño! (Corre a la reja)

EL PADRE (fuera)- !Rositaaaaaá!

ROSITA- (Asustándose) !Quéeee! (Silbido más fuerte) (Corre y se sienta ante el bastidor y tira besos a la reja)

PADRE- (Entrando) Quería saber si bordabas... !Borda, hijita mía, borda, que con eso comemos! !Ay, qué mal estamos de dinero! De los cinco talegos que heredamos de tu tío el Arcipreste, no queda !ni tanto así!

ROSITA- !Ay, qué barbas tenía mi tío el Arcipreste! !Qué precioso era! (Silbido fuera) !Y qué bien silbaba! !Qué bien!

PADRE- Pero hija, ¿qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loca?

ROSITA- (Nerviosa) No, no... Me he equivocado...

PADRE- !Ay, Rosita, qué entrampados estamos! !Qué va a ser de nosotros! (Saca el pañuelo y llora)

ROSITA- (Llorando) Pues... !ay! sí... !ay! tú... !ay, ay! yo...

PADRE- Si al menos quisieras casarte, otro gallo nos cantaría; pero me parece a mí que por ahora...

ROSITA- Si yo<sup>lo</sup> estoy deseando.

PADRE- ¿Sí?

ROSITA- Pero, ¿no te habías dado cuenta? !Qué poco perspicaces sois los

PADRE- Pues me viene de perilla, ¡de perilla!

ROSITA- Si yo pon peinarme a la arremangué y darme arrebol en la cara...

PADRE- ¿De manera que estás conforme?

ROSITA- (Con guasa un poco monjil) Sí, padre.

PADRE- ¿Y no te arrepentirás?

ROSITA- No, padre.

PADRE- ¿Y me harás caso siempre?

ROSITA- Sí, padre.

PADRE- Pues esto era lo que yo quería saber. (Haciendo mutis) Me he salvado de la ruina, ¡Me he salvado! (Se va)

ROSITA- ¿Qué significará esto de "Me he salvado de la ruina. Me he salvado"?... Porque mi novio Cocoliche tiene menos dinero que nosotros ¡Mucho menos! Heredó de su abuela tres duros y una caja de membrillo, y... ¡nada más! ¡Ay! Pero le quiero, le quiero, le quiero y le requetequiero. (Esto dicho con gran rapidez). El dinerillo para las gentes del mundo; yo me quedo con el amor. (Corre y agita un largo pañuelo roja por la reja)

VOZ DE COCOLICHE- (Canta acompañado de la guitarra)

Por el aire van  
los suspiros de mi amante,  
por el aire van,  
van por el aire.

ROSITA - (Cantando) Por el aire van  
los suspiros de mi amante,  
por el aire van,  
van por el aire.

COCOLICHE- (Asomándose a la reja) ¿Quién vive?

ROSITA- (Tapándose la cara con un abanico "pericón" y fingiendo la voz)  
Gente de paz.

COCOLICHE- ¿No vive en esta casa por casualidad una tal Rosita?

ROSITA- Está tomando los baños.

COCOLICHE- (Haciendo además de retirarse) Pues que la sienten bien.

ROSITA- (Descubriéndose) ¿Y hubieras sido capaz de retirarte?

COCOLICHE- No hubiese podido. (Meloso) A tu lado los pies se vuelven de plomo.

ROSITA- ¿Sabes una cosa?

ROSITA- !Ay, no me atrevo!

COCOLICHE- !Atrévete!

ROSITA- (Muy seria) Mira, yo no quiero ser una mujer impúdica.

COCOLICHE- Y a mí me parece muy bien.

ROSITA- Mira, es el caso...

COCOLICHE- !Acaba ya!

ROSITA- Me taparé con el abanico.

COCOLICHE- (Desesperado) !Hija mía!

ROSITA- (Con la cara tapada) Que me caso contigo.

COCOLICHE- ¿Qué estás diciendo?

ROSITA- !Lo que oyes!

COCOLICHE- !Ay, Rosita!

ROSITA- En seguida...

COCOLICHE- En seguida voy a escribir una carta a París pidiendo un niño...

ROSITA- Oye, a París de ninguna manera, porque no quiero que se parezca a los frances con el chau, chau, chau.

COCOLICHE- Entonces...

ROSITA- Lo pediremos a Madrid.

COCOLICHE- Pero ¿lo sabe tu padre?

ROSITA- !Y me lo permite! (Se quita el abanico)

COCOLICHE- !Ay, Rosita mía! !Ven! !Ven! !Acércate!

ROSITA- Pero no te pongas nervioso.

COCOLICHE- Me parece que me están haciendo cosquillas en la planta de los pies. Acércate.

ROSITA- No, no; desde lejos te daré los besitos. (Se besan desde lejos) (Ruido de campanillas) !Siempre pasa lo mismo! Ahora viene la gente. !Hasta la noche! (Se sienten campanillas y por la gran reja del fondo cruza una carroza tirada por caballitos de cartón con penachos de plumas, y se detiene.)

CRISTOBAL- Efectivamente es la niña más guapa del pueblo.

ROSITA- (haciendo una reverencia con las faldas) Muchas gracias.

CRISTOBAL- Me quedo con ella definitivamente. Medirá un metro dealzada. La mujer no debe medir ni más ni menos. Pero !qué talle y qué garbo! Casi, casi, me ha engatusado. !Arre, cochero! (Se va)

ROSITA- (Haciendo burla) !Ya está! Me quedo con ella. !Qué caballero más feo y más mal educado! Será un chiflado de esos que vienen del extranjero. (Por la reja cae un collar de perlas) !Ay! ¿Qué es esto? !Dios mío, qué collar de perlas tan precioso! (Se lo cuelga y se mira en un espejito de mano) Genoveva de Bravante tendría uno así cuando se ponía en la torre de su castillo a esperar a su esposo. !Y qué bien me sienta!... ¿Pero de quién será?

PADRE- (Entrando) Hija mía, !felicidad completa! !Acabo de concertar tu boda!

ROSITA- !Cuánto te lo agradezco, y Cocoliche cuánto te lo agradecerá! Ahora mismo...

PADRE- ¿Qué Cocoliche ni qué niño muerto? ¿Qué estás diciendo? Yo he dado tu mano a don Cristobal el de la porra, que acaba de pasar en su carroza por ahí.

ROSITA- Pues no quiero, no quiero, !ea! Y lo que es mi mano, de ninguna manera me la quitas. Yo tenía mi novio... !Y tiro el collar!

PADRE- Pues no hay más remedio. Ese hombre tiene mucho oro y a mí me conviene, porque si no, mañana tendríamos que pedir limosna.

ROSITA- Pues, !pedimos!

PADRE- Aquí mando yo, que soy el padre. Lo dicho, dicho, y cartuchera en el cañón. No hay ~~nada~~ más que hablar.más.

ROSITA- Es que yo...

PADRE- !Silencio!

ROSITA- Pues a mí...

PADRE- !Chitón! (Se va)

ROSITA- !Ay, ay! !Digo!, dispone de mí y de mi mano, y no tengo más remedio que aguantarme porque lo manda la ley. (Llora) También la ley podía haberse estado en su casa. !Si al menos pudiera vender mi alma al diablo! (Gritando) !Diablo, sal, diablo, sal! Que yo no quiero casarme con Cristobal.

PADRE- (Entrando) ¿Qué voces son éstas? !A bordar y a callar! !Qué tiempos estos! ¿Van a mandar los hijos en los padres? Tú harás caso de todo como hice yo caso de mi papá cuando me casó con tu mamá que, dicho sea entre paréntesis, tenía una cara de luna, que ya, ya...

ROSITA- Está bien. !Me callaré!

PADRE- (Haciendo mutis) !Habrás visto!

ROSITA- Está bien. Entre el cura y el padre estamos las muchachas completamente fastidiadas. (Se sienta a bordar) Todas las tardes -tres, cuatro-, nos dice el párroco: !que vaís a ir al infierno!, !que vaís a morir achicharradas!. !peor que los perros!... pero yo digo que

gustaría ser perro! Porque si le hago caso a mi padre -cuatro, cinco- entro en un infierno, y si no, por no hacerle caso, luego voy al otro, al de arriba... También los curas podían callarse y no hablar tanto..., porque... (Se limpia las lágrimas) Si yo no me caso con Cocoliche, va a tener la culpa el cura... sí, el señor cura... al que, después de todo no le importa nada esto. !Ay, ay, ay, ay, ay...!

CRISTOBAL- (entrando con su criado) Es una buena cosa. ¿Te gusta?

CRIADO- (Temblando) Sí, señor.

CRISTOBAL- La boca un poquitín grande, pero vaya canela en rama de cuerpo... Aún no he cerrado el trato... Me gustaría hablar con ella, pero no quiero que tome demasiada confianza. La confianza es la madre de todos los vicios. !No me digas que no!

CRIADO- (Temblando) !Pero, señor!

CRISTOBAL- No hay más que dos caminos a seguir con los hombres: o no conocerlos... !o quitarlos de en medio!

CRIADO- !Ay, Dios mío!

CRISTOBAL- !Oye, que te gusta!

CRIADO- Todavía la merece mejor su merced.

CRISTOBAL- Es una hembra suculenta. !Y para mí solo! !Para mí solo!(Vase)

ROSITA- Esto es lo que faltaba que ver. Yo me desespero. Yo me enveneno ahora mismo con mixtos o con sublimado corrosivo. (El reloj de pared se abre y aparece una hora vestida de amarillo con polisón)

HORA- (Con campana y con la boca) !Tan! Rosita: ten paciencia, ¿qué vas a hacer? ¿Qué sabes tú el giro que van a tomar las cosas? Mientras que aquí hace sol, en otras partes llueve. ¿Qué sabes tú los vientos que van a venir mañana para hacer bailar la veleta de tu tejadillo? Yo, como vengo todos los días, te recordaré esto cuando seas vieja y hayas olvidado este momento. Deja que el agua corra y la estrella salga. Rosita, !ten paciencia! !Tan! La una. (Se cierra)

ROSITA- La una... Pero, !maldita la gana que tengo de comer!

VOZ (fuera)- Por el aire van los suspiros de mi amante.

ROSITA- Ya los veo entrar... los suspiros de mi amante. (El reloj se abre otra vez y aparece la Hora dormida. La campana suena sola) (Rosita llorosa) Los suspiros de mi amante...

## CUADRO II

(El teatrillo representa una plaza de pueblo andalúz. A la derecha la casa de la señá Rosita. Debe haber una enorme palmera y un banco. Aparece por la izquierda Cocoliche, rondando, con una guitarra entre las manos y envuelto en una capita verde oscura con agremanes negros. Va vestido con el traje popular de principios del siglo XIX y tiene puesto con garbo el sombrero calañés.)

COCOLICHE- Rosita no sale. Tiene miedo a la luna. La luna es terrible para un enamorado de ocultis. (Silba) El silbido ha tocado como una piedrecita de música en el cristal de su balcón. Ayer se puso un lazo negro en el pelo. Ella me dijo: (se oye la voz de Rosita junto a la de Cocoliche) "Una cinta negra sobre mis cabellos es como una botana sobre la fruta. (continúa solo Cocoliche) Ponte triste si me ves así; lo negro bajará luego hasta los pies". Algo le pasa. (El balconcillo lleno de tiestos se ilumina con una dulce luz)

ROSITA- (Saliendo al balcón) Con el vito, vito, vito,  
con el vito que me muero.

COCOLICHE- (Acercándose) ¿Por qué no salías?

ROSITA- (En el balcón, muy cursi y muy poética) ¡Ay, chiquillo mío! El viento morisco hace girar ahora todas las veletas de Andalucía. Dentro de cien años girarán lo mismo.

COCOLICHE- ¿Qué quieres decir?

ROSITA- Que mires a la izquierda y a la derecha del tiempo, y que tu corazón aprenda a estar tranquilo.

COCOLICHE- No te entiendo.

ROSITA- Lo que voy a decirte lleva el agujón duro. Por eso te preparo.  
(Pausa en la que llora cómicamente casi ahogada) ¡No me puedo casar contigo!

COCOLICHE- !!!Rosita!!!

ROSITA- ¡Tú eres el acerico de mis ojos! ¡Pero no me puedo casar contigo!  
(Llora)

COCOLICHE- ¿Te metes a monja reparadora? ¿Te he hecho yo algo malo? ¡Ay, ay, ay! (Llora de una manera entre infantil y cómica)

ROSITA- Ya te enterarás. Ahora, adiós.

COCOLICHE- (Gritando y pateando en el suelo) Pero no, pero no, pero no.

ROSITA- Adiós, mi padre me llama. (El balcón se cierra)

COCOLICHE- Me suenan los oídos como si estuviera en lo alto de una sierra. Estoy como si fuera de papel y me hubiera quemado con la llamita

el suelo) ¿Que no se quiere casar conmigo? Cuando le traje el guardapelo de la feria de Mairena, me pasó la mano por la cara. Cuando le regalé el chal de las rosas, me miró de una manera... Y cuando le traje el abanico de nácar en el cual Pedro Romero abre su capote, me dió tantos besos como varillas tenía. ¡Sí se ñor, tantos besos!... Mejor era que me hubiese partido un rayo por la mitad. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! (Llora con excelente compás)

(Por la izquierda entra un mozo. Mosquito)

MOZO- Cocoliche, ¿por qué lloras? Levántate y que se te importe poco que un pájaro en la arboleda se pase de un árbol a otro.

COCOLICHE- ¡Déjame!

MOZO- Es imposible. Vente, que la pena se te pasará cuando te de el viento del campo. (Canta)

    Mi amante siempre se baña  
    en el rio Guadalquivir,  
    mi amante borda pañuelos  
    con la seda carmesí.

(Se lo lleva,)

(La luna ilumina la ancha plaza. Se abre la puerta de la casa de doña Rosita y aparece el Padre vestido de gris con una peluca del mismo color. Don Cristobal viene vestido de verde con vientre enorme y joroba. Lleva un collar una pulsera de cascabeles y una porra que le sirve de bastón.)

CRISTOBAL- Conque cerramos el trato. ¿No es esto?

PADRE- Sí, señor... pero...

CRISTOBAL- ¿Qué pero ni qué niño muerto? Cerramos el trato. Yo le doy a usted los cien duros para desentramparse, y usted me da a su hija Rosita... y debe usted estar contento porque ella es... algo madurita.

PADRE- Tiene veinte años.

CRISTOBAL- He dicho que está madurita y lo está. Pero, a pesar de todo es una linda muchacha. Diga, diga...

PADRE- Que tiene dos tetitas como dos naranjitas,  
y un culito como un quesito,  
y una urraquita que le canta y le grita.

CRISTOBAL- Sí, señor, me voy a casar porque doña Rosita es !un bocatto di cardinali!

PADRE- ¿Habla vuestra merced el italiano?

CRISTOBAL- No. De niño estuve en Italia y en Francia sirviendo a un tal

!Tiemble usted! !Todo el que está delante de mí tiene que temblar, carajorum, tiene que temblar!

PADRE- Ya estoy temblando, don Cristobal.

CRSITOBAL- De manera que mañana a la tarde quiero tener echadas las bendiciones.

PADRE- (Aterrado) Eso no puede ser.

CRISTOBAL- ¿Quién me dijo a mí que no? No sé cómo no le envió al barranquillo donde eché a tantos. Esta porra que ve aquí ha matado muchos hombres franceses, italianos, húngaros... Tengo la lista en mi casa. !Obedézcame!, no vaya a danzar con todos ellos. Hace tiempo que la porra no funciona y se me escapa de las manos. !Tenga cuidado!

PADRE- Sí... señor.

CRISTOBAL- Ahora, tome el dinero. Muy cara me cuesta la niña. !Muy cara! Pero en fin, lo hecho, hecho está. Yo soy un hombre que no se retracta jamás de lo que hace.

PADRE- (!Dios mío!, !a quién entrego yo mi hija!)

CRISTOBAL- ¿Qué hablas?... Vamos a avisar al cura.

PADRE- (Temblando) Vamos.

ROSITA- (Dentro) Con el vito, vito, vito,  
con el vito que me muero;  
cada hora, niño mío,  
estoy más metida en fuego.

CRISTOBAL- ¿Qué es eso?

PADRE- Mi niña que canta... !Es una canción preciosa!

CRSITOBAL- !Bah! Ya le enseñaré a que ponga la voz bronca, !Más natural!, y cante aquello de... (canta)

Debajo de la hoja de la lechuga  
tengo a mi amante enfermo con calentura.  
Debajo de la hoja de la verbena  
tengo a mi amante enfermo, !jesús qué pena!

### CUADRO III

(Taberna de pueblo. Al fondo barriles y jarras azules en las blancas paredes. Un viejo cartel de toros y tres candiles. Noche. El tabernero está tras el mostrador en mangas de camisa, con el pelo tieso y la nariz chata. Se llama Espantanublos. A la derecha dos contrabandistas, vestidos de terciopelo, con barbas y trabucos, juegan y cantan.)

CONTRABANDISTA 1º- De Cádiz a Gibraltar  
!qué buen caminito!  
El mar conoce mi paso  
por los suspiros.  
!Ay, muchacha, muchacha!  
Cuánto barco en el puerto de Málaga.  
De Cádiz a Sevilla  
!cuántos limoncitos!  
El limonar me conoce  
por los suspiros.  
!Ay, muchacha, muchacha!  
Cuánto barco en el Puerto de Málaga.

CONTRABANDISTA 2º- !Eh, tú! !Espantanublos! La dichosa cancioncilla me abre las ganas de beber. !Trae vino de Málaga!

ESPANTANUBLOS- (Con pereza) Ahora mismo.

(Por la puerta aparece un joven envuelto en una capa. Expectación. Sigue y se sienta en una mesa de la izquierda sin descubrirse)

ESPANTANUBLOS- ¿Quiere su merced tomar algo?

JOVEN- !Ay! No.

ESPANTANUBLOS- ¿Hace tiempo que llegó?

JOVEN- !Ay! No.

ESPANTANUBLOS- Parece que suspira.

JOVEN- !Ay! !Ay!

CONTRABANDISTA 2º- ¿Quién es?

ESPANTANUBLOS- No he podido adivinarlo.

CONTRABANDISTA 2º- ¿Si será?...

ESPANTANUBLOS- Será mejor que os vayáis.

CONTRABANDISTA 2º- (Al 1º como una contraseña) Está la noche clarísima.  
(Se van ambos contrabandistas.)

JOVEN- Encuentro el pueblo más blanco, mucho más blanco. Cuando lo vi desde la Sierra, me entró la luz por los ojos y me llegó hasta los pies. Los andaluces van a pintarnos con cal hasta las carnes. Pero tengo un temblorcillo dentro. !Dios mío! No he debido venir.

ESPANTANUBLOS- Está que ni don Tancredo, pero yo... (En la calle suenan guitarras y voces alegres) (Saliendo) ¿Qué pasa?

(Entra Cocoliche con el mozo-mosquito)

COCOLICHE- Espantanublos, danos vino hasta que se nos salga por los ojos. Serán muy bonitas nuestras lágrimas; lágrimas de topacio, de rubí... !Ay, muchacho, muchacho!

ESPANTANUBLOS- !Tan jovencillo! !Lo que no puedo permitir es que estés triste!

COCOLICHE- !Ella me decía cosas tan delicadas!... Me decía: tienes los labios como dos fresas sin madurar, y...

MOZO- Esa mujer es muy romántica. Por lo mismo no tendría yo ninguna pena. Don Cristobal es un viejo gordo, borracho, dormilón, que muy en breve...

ESPANTANUBLOS- !Bravo!

MOZO- Que muy en breve...

ESPANTANUBLOS- Y ahora, a brindar. Brindo por lo que brindo, porque tengo que brindar. Cocoliche, a las doce de la noche, tendrás la puerta abierta, y todo lo demás.

MOZO- Yo brindo por Doña Rosita.

JOVEN- (Levantándose) !Por doña Rosita!

MOZO- !Y porque su futuro marido estalle como un fantoche!

~~JOVEN- (Acercándose embozado) !Alto, señores! Yo soy forastero y quisiera enterarme de quién es esa Rosita por la que brindan con tanta alegría.~~

JOVEN- (Acercándose embozado) !Alto, señores! Yo soy forastero y quisiera enterarme de quién es esa Rosita por la que brindan con tanta alegría.

COCOLICHE- ¿Tanto le interesa a usted, siendo forastero?

JOVEN- Puede que sí.

COCOLICHE- Espantanublos, cierra la puerta que, a pesar de estar cerca el mes de mayo, este señor parece que tiene mucho frío.

MOZO- Sobre todo en la cara.

JOVEN- Yo me acerqué a preguntaros una cosa, y me respondéis por los cerros de Ubeda. Me parece que las bromas están sobrando.

COCOLICHE- ¿Y a usted qué le importa quién es esa mujer?

JOVEN- Más de lo que usted cree.

COCOLICHE- Pues bien, esa mujer es doña Rosita, la de la plaza, la mejor cantaora de Andalucía, mi... !sí!, !mi novia!

ESPANTANUBLOS- Que se casa ahora con dos Cristobal, y éste, pues... !Ya se lo puede figurar!

JOVEN- (Muy triste) Perdonan. Me había interesado en la conversación por-

MOZO- ¿Y ya no es novia vuestra?

JOVEN- No. Ahora les gustan a las mujeres los chiquilicuatos. Buenas noches. (Inicia el mutis)

ESPANTANUBLOS- Caballero, antes de marcharos yo quisiera que tomárais con nosotros un vaso de vino. (Se lo alarga)

JOVEN- (En la puerta, nervioso) Muchas gracias, pero yo no bebo. Buenas noches, señores. (Se marcha) (Aparte) No sé cómo me he podido con- tener.

ESPANTANUBLOS- ¿Pero quién demonios es este hombre y a qué ha venido aquí?

MOZO- Eso mismo te digo yo a ti. ¿Quién es este embozado, esta máscara?

COCOLICHE- Estoy preocupado, preocupado... ¡Este hombre!

(Un Mozo 2º desde la puerta) Señores, don Cristobal viene a la taberna.  
(Entran el mozo 2º y el contrabandista 2º)

COCOLICHE- Buena ocasión para partirle la cara.

ESPANTANUBLOS- Yo no quiero grescas en mi casa. Así que, ya mismo, os es- taís largando.

MOZO 1º- ¡Déjate de cuestiones, Cocoliche! ¡Déjate de cuestiones!

(El mozo 1º y Cocoliche se esconden tras el mostrador. El mozo 2º y el contrabandista 2º lo hacen cada uno bajo un tonel.)

CRISTOBAL- (En la puerta) ¡Brrrrruuuun!

ESPANTANUBLOS- (Aterrado) Buenas noches.

CRISTOBAL- Tendrás mucho vino, ¿verdad?

ESPANTANUBLOS- De todos los que usted quiera.

CRISTOBAL- Pues los quiero todos, ¡todos!

MOZO 2º- (Bajo la cuba) ¡Cristobita!

CRISTOBAL- ¿Eh? ¿Quién habla?

ESPANTANUBLOS- Será algún perrillo de esas huertas.

CRISTOBAL- (Agarra la porra y canta) Que esconde el rabo la zorra  
porque le doy con la porra.

ESPANTANUBLOS- Hay vino dulce... vino blanco... vino agrío... vino que vino...

CRISTOBAL- Y a bajo precio, ¿eh? ¡Soís todos unos ladrones! Dílo tú: unos ladrones.

ESPANTANUBLOS- Unos ladrones.

CRISTOBAL- Mañana me caso con la señá Rosita, y quiero que haya mucho vino para... bebérmelo yo.

CONTRABANDISTA (Desde tonel)- ¡Cristobita que bebe y duerme)

MOZO 2º (Desde el otro tonel) ¡Que habla...

CRISTOBAL- Brrrrr. Br. Br. Br. ¿Es que tus toneles hablan?, ¿o es que me estás tomando el pelo?

ESPANTANUBLOS- ¿Yo?, ¿yo?...

CRISTOBAL- ¡Huele la porra! ¿A qué huele?

ESPANTANUBLOS- Huele... pues...

CRISTOBAL- ¡Dílo!

ESPANTANUBLOS- ¡A sesos!

CRISTOBAL- ¿Qué te habías creído? Y en cuanto a eso de que bebe y duerme, ya veremos quién bebe o duerme; si tú o yo.

ESPANTANUBLOS- Pero don Cristobal, pero don Cristobal.

MOZO 2º- ¡Cristobita, barriguita!

CRISTOBAL- (Con la porra) Te llegó tu hora. ¡Pillo, pillo, granuja!

ESPANTANUBLOS- ¡Ay, don Cristobita de mis entrañitas!

CONTRABANDISTA- ¡Barriguita!

CRISTOBAL- ¿Pero a mí con esas? ¿Cuándo se vió? ¡Toma barriguita, toma barriguita, toma barriguita!

(Salen los dos, dándole Cristobal con la porra y chillando Espantanutublos como una rata. Los mozos salen de los toneles y ríen.)

MOZO 1º- Malas pulgas tiene el tal don Cristobal.

MOZO 2º- Y qué porrazos le ha dado al pobre tabernero.

(El mozo-mosquito le entrega al mozo 2º un muñeco que representa <sup>Cristobal</sup> ~~al~~ ~~padre~~ ~~de~~ ~~doña~~ ~~Rosita~~, al que pregunta.)

MOZO 1º- ¿Qué, don Cristobal, tiene usted dinero?

MOZO 2º- (Hablando por el muñeco) Sí.

MOZO 1º- Pues hay que casarse.

MOZO 2º- (muñeco) Hay que casarse.

MOZO 1º- Ahí viene el padre de doña Rosita. Es preciso que hable usted con él. (Coge el muñeco que representa al padre)

MOZO 2º- (con el muñeco de Cristobal) Señor. (Se lo pasa a Cocoliche)  
(A partir de aquí el diálogo se lleva entre los dos muñecos. El mozo 1º lleva a don Cristobal y Cocoliche al padre)

PADRE- Caballero de pluma y tintero.

CRISTOBAL- No tengo sombrero. Usted sabrá que me quiero casar.

PADRE- Yo tengo una hija, ¿qué dinero me das?

CRISTOBAL- Una onza de oro de las que cagó el moro,  
de plata de las que cagó la rata

PADRE- Y además quiero una mula  
para ir a Lisboa cuando sale la luna.

CRISTOBAL- Una mula es mucho; no puedo yo ahora.

PADRE- Usted tiene plata, señor don Cristobal.  
Mi Rosita es joven y usted es ya viejo,  
viejo, viejo, pellejo.

CRSITOBAL- Y usted otro viejo  
que se limpia el culito con un tejo.

PADRE- !Borracho! !Indecente!

CRSITOBAL- Te voy a poner la barriga caliente.  
¿Dónde está Rosita?

PADRE- En camisa, en su cuarto,  
y está solita.

CRISTOBAL- !Ay, cómo me pongo! (Va desapareciendo la voz del muñeco y  
apareciendo la de Cocoliche)

PADRE- !Ay, con el sorongo! !Ay, con el sorongo!

(Dejan los muñecos y se van. Cocoliche está muy triste, el mozo  
le consuela)

CUADRO IV

(La plaza de antes, menos iluminada por la luna. La palmera destaca sobre un cielo azul sin estrellas. Por la izquierda entra el mozo-mosquito con Cocoliche borracho)

COCOLICHE- Déjame aquí, que me de el sereno de la noche.

MOZO- (Al público) El no sabe lo que pasa, ¡claro!, es una criatura... Pero lo cierto es que el corazón de la señá Rosita, un corazoncillo así de pequeñito, se le escapa. (Ríe) El alma de doña Rosita es como esos barquitos de nácar que venden en las ferias, barquitos de Valencia, que llevan unas tijerillas y un dedal. Ahora, éste pondrá sobre la dura vela: "RECUERDO", y seguirá marchando, marchando...

(Se va tocando la trompetilla y la escena queda de nuevo oscurecida)

(Entra el joven embobado y un mozo del pueblo)

JOVEN- Ahora me alegro de haber venido, pero tengo una rabia que las palabras no me salen de la boca. ¿Dices que se casa?

MOZO- Mañana mismo, con un tal don Cristobal, rico, dormilón, tan bruto que hace pedazos su sombra... Pero yo creo que ella te ha olvidado.

JOVEN- No ~~puede ser~~ es posible; me quería tanto, hace...

MOZO- Cinco años.

JOVEN- Tienes razón.

MOZO- ¿Por qué la dejaste?

JOVEN- No sé. Aquí me cansaba demasiado. Ya voy al puerto, ya vengo del puerto... ¡Si vieras! Yo me creía que por el mundo estaban siempre repicando las campanas, y que en los caminos había blancos parados con rubias muchachas remangadas hasta los codos. ¡No hay nada de esto! ¡Es muy aburrido!

MOZO- ¿Y qué piensas hacer?

JOVEN- Quiero verla.

MOZO- Eso es imposible. Tú no conoces a don Cristobal.

JOVEN- Pues quiero verla cueste lo que cueste. (Por la derecha entra Cansa-Almas)

MOZO- ¡Ah! Este nos puede servir; es Cansa-Almas, el zapatero. (En alta voz) ¡Cansa-Almas!

CANSA- Qué... qué... qué...

CANSA- ¿A quién?... ¿a... quién?

JOVEN- (Descubriéndose) Mirame.

CANSA- ¡Currito!

JOVEN- Sí, Currito el del Puerto.

CANSA- (Dándole en el vientre) ¡Puñeterillo!! Qué gordo te has puesto!

MOZO- ¿Es verdad que vas mañana a poner los zapatos de novia a la señá Rosita?

CANSA- Sí, sí,,, sí...

MOZO- Pues es menester que te sustituya éste.

CANSA- No, no, no, yo no quiero líos.

CURRITO- ¡Si vieras cómo te lo pagaría! Anda por tus hijos, te pido que me dejes ir.

MOZO- Además, te pagará bien. Trae dinero.

CURRITO- Acuérdate, Cansa-Almas... (Haciendo que llora) ...de lo que mi padre te quería.

CANSA- ¡Calla! Qué le vamos a hacer. ¡Te dejaré ir! Yo me quedaré en casa... Y era verdad... Tu padre, efectivamente, me quería muchísimo, muchísimo.

CURRITO- (Abrazándole) ¡Gracias, muchas gracias!

CANSA- ¿Vas a seguir vendiendo naranjas? ¡Oh! ¡Qué pregón más precioso echaba!: Naranjitas, naranjaaas... (Se van. La luna invade la escena y una música de guitarras corre por el aire.)

~~COCOLICHE- (Entre sueños) ¡Cristobal te pegará, amor mío! Cristobal tiene una panza verde y una joroba verde. Por las noches no te dejará dormir con sus resoplidos. ¡Y yo que te hubiera dado tantos besitos! Qué tristeza cuando te vi con el lazo negro en el pelo... ¡Lo negro bajará hasta los pies!~~

COCOLICHE- (Entre sueños) ¡Cristobal te pegará, amor mío! Cristobal tiene una panza verde y una joroba verde. Por las noches no te dejará dormir con sus resoplidos. ¡Y yo que te hubiera dado tantos besitos! Qué tristeza cuando te vi con el lazo negro en el pelo... ¡Lo negro bajará hasta los pies!

(La melodía del Vito invade la escena. Por la izquierda sale una aparición de lo que sueña Cocoliche. Es doña Rosita vestida de azul oscuro con una corona de nardos sobre la cabeza y un puñal de plata en la mano.)

ESPECTRO DOÑA ROSITA- (Cantando) Con el vito, vito, vito,  
con el vito, vito claro...  
Cada hora, niño mío,  
de ti me voy alejando.

(La palmera se llena de lucecillas de plata, todo adquiere un tinte azulado)

COCOLICHE- !Virgen del Espino! (Se levanta, pero en ese momento todo desaparece) Me he despertado. No cabe duda que me he despertado. Era ella vestida de luto. Me parece que la tengo ante mis ojos... y esa música...  
(Ahora en el balcón sale la verdadera voz de Rosita, que canta desvelada)

ROSITA- Con el vito, vito, vito,  
con el vito que me muero...  
Cada hora, niño mío,  
estoy más metida en fuego.

COCOLICHE- !Esta es la primera vez que lloro de verdad! Lo aseguro.  
!La primera vez!

CUADRO V

(Calle andaluza con casas blancas. En la primera hay una zapatería; en la segunda una barbería con el espejo y sillón al aire libre. Más allá un portalón con este letrero: "Posada de todos los desengañados del mundo". Sobre la puerta un gran corazón atravesado por siete espadas. Es la mañana. En su zapatería está Cansa-Almas, sentado en su banco. Esperando junto al silloncillo, Fígaro, vestido de verde, con redecilla negra y tufos, afilando una navaja con un largo suavizador.)

FIGARO- Hoy espero la gran visita.

CANSA- ¿Qué vi-? ¿Qué vi-? (una flauta acaba la frase)

FIGARO- Don Cristobal viene; don Cristobal, el de la porra.

CANSA- ¿No te pare-? ¿No te pare? (el flautín termina la frase)

FIGARO- ¡Sí, sí! ¡Claro! (Ríe)

GRANUJA- ¡Zapatero, tero, tero,  
mete la lezna por el agujero!

FIGARO- ¡Ah! ¡Gran picarillo! ¡Picarillo! (Fígaro y Cansa-Almas corren tras él, que escapa. Fígaro tropieza con Currito que entra)

CURRITO- Si me ensartas con la navaja, te saco los ojos.

FIGARO- ¡Perdón, musió! ¿Se va usted a afeitarse? Mi barbería... (El pito continúa, haciendo elogios Fígaro accionando)

CURRITO- ¡Vete a la porra!

FIGARO- (Remedando el pregón de Currito) ¡Naranjitas, naranjaaas!(Silba)

CURRITO- (Llega a la zapatería) Cansa-Almas, dame las botitas.

CANSA- Pero... pero... pero... (Tiembla)

CURRITO- (Furioso) ¡Dámelas te he dicho!

CANSA- Toma... toma...

FIGARO- (Saltando) A tira y afloja perdí mi dedal...  
a tira y afloja lo volví a encontrar.

CURRITO- (Acaricia las botas) ¡Oh, botitas de doña Rosita!  
¡Quién las tuviera con sus pierrecitas!

CANSA- ¡Y dejadme a mí! ¡Ay! ¡Dejadme a mí! (Sigue con la lezna)

CURRITO- (Ensimismado con las botas) Son como dos vasitos de vino, como dos acericos de monja, como dos suspirillos.

FIGARO- Algo pasa. ¡Indudablemente, algo pasa! El pueblo huele a novedades. ¡Ah, lo nuevo! Pero ya vendrá a mi barbería.

CURRITO- (Yéndose con las botas) ¿Es posible que no seas mía, Rosita?  
(Besa las botas) Son como dos lágrimas de la luna de la tarde.

FIGARO- Ya me enteraré de lo que pasa. Las noticias llegan al mundo después de haber pasado por el clasificador de la barbería. Las barberías son las encrucijadas de las noticias. Esta navaja que ustedes ven, rompe el cascarón de los secretos. Los barberos tenemos más olfato que los perros de presa; tenemos el olfato de las palabras oscuras y los gestos misteriosos, y a fuerza de abrir caminitos entre los bosques del cabello, nos enteramos cómo piensan por dentro. ¡Qué bonitas historias podría contar de los feos durmientes de las barberías!

CRISTOBAL- (Entrando) ¡Quiero afeitarme ahora mismo, sí señor, ahora mismo, porque me voy a casar! ¡Brrr! Y no convidó a nadie, porque sois unos ladrones todos. (Cansa-Almas asoma la cabeza por el ventanillo)

FIGARO- Son.

CRISTOBAL- (Alargando la porra) ¡Soís!

FIGARO- Son... (Muy afirmativo, saca el reloj) las diez. (Lo guarda)

CRISTOBAL- Las diez o las once, quiero afeitarme ahora mismo.

CANSA- ¡Qué malillo es!

CRISTOBAL- (Pegándole con la porra en la cabeza) ¡Tunda que tunda!  
(Cansa-Almas esconde la cabeza chillando como una rata)

CRISTOBAL- ¡Vamos! (Se sienta)

FIGARO- ¡Qué hermisísima cabeza tiene usted! Pero ¡qué magnífivaa! Un ejemplar.

CRISTOBAL- ¡Empieza!

FIGARO- (Trabajando) A tira y afloja perdí mi dedal...

CRISTOBAL- Como me cortes te abro en canal. ¡Pero que en canal he dicho y es en canal!

FIGARO- ¡Excelencia, admirable! Yo estoy encantado. (Canta)

(Aparece una jovencita vestida de amarillo, con una rosa carmesí en el pelo. Un viejo mendigo la acompaña, tomando asiento a la puerta de la posada, toca el acordeón)

JOVENCITA+ (Cantando y bailando) Tengo los ojos puestos en un muchacho,  
delgado de cintura, moreno y alto.  
A la flor, a la pitiflor,  
a la verde oliva...  
A los rayos del sol se peina la niña.

En los olivaritos, niña, te espero.

TODOS- A la flor... etc...

FIGARO- !A la flor, pero que a la flor! !Ja, ja, ja! Cansa-Almas, sal pronto!

CRSITOBAL- (Roncando) Brrr, brrr...

CANSA- (Con miedo) No, no quiero salir. (Asomando la cabeza al ventanillo)

FIGARO- !Esto es admirable! Ya me lo figuraba yo. !Pero qué cosa más estupenda! Don Cristobal tiene la cabeza de madera. !De madera de chopo! !Ja, ja, ja! (Todos se acercan) Y mirad, mirad, cuánta pintura,.. !cuánta pintura!, !ja, ja, ja!

CANSA- (Que se acerca) Se va a despertar.

FIGARO- En la frente tiene dos nudos. Por aquí sudará la resina. !Esta era la novedad! !La gran novedad!

CRISTOBAL+ (Removiéndose) Aligera... brrr... aligera.  
(Todos se retiran asustados)

FIGARO- !Excelencia! Sí, sí...

JOVENCITA- Tengo los ojos puestos en un muchacho,  
delgado de cintura, moreno y alto.

(Todos corean el estribillo mientras juegan con la porra  
alrededor de Cristobal dormido. Por la ventana de la posada  
asoma una Maja con lunares, que abre y cierra un abanico)

CUADRO VI

(Casa de doña Rosita. En los rincones dos grandes armarios con celosías. En el techo un velón. Las paredes tienen un ligerísimo tono ~~rosado~~ rosado. Sobre la puerta un retrato de Santa Rosa de Lima, bajo un arco de limones. Doña Rosita aparece vestida de rosa. Gran traje de novia lleno de volantes y complicadas bandas. En la silla un collar)

ROSITA- (Cogiendo el collar con tristeza) !Todo se ha perdido! !Todo! Voy al suplicio como fue Marianita Pineda. Ella tuvo una gargantilla de hierro en sus bodas con la muerte, y yo tendré un collar, ... un collar de don Cristobal. (Llora y canta)

Estando una pájara pinta  
sentadita en el verde limón...

(se atraganta)

con el pico movía la hoja,  
con la cola movía la flor.

!Ay, ay, ay!

¿Cuándo veré a mi amor?

(Fuera se oye cantar. Rosita llora sobre la cama)

VOZ- Rosita, por verte la punta del pie,  
si a mí me dejaran veríamos a ver.

ROSITA- !Oh, Santa Rosa mía! ¿Qué voz es esta?

CURRITO- (Embozado en la puerta) ¿Se puede pasar?

ROSITA- ¿Quién soís?

CURRITO- Un hombre entre los hombres.

ROSITA- Pero... ¿teneis cara?

CURRITO- Muy conocida por esos ojitos.

ROSITA- Esa voz...

CURRITO- (Abriendo su capa) !Mírame!

ROSITA- (Aterrada) !Currito!

CURRITO- Sí, Currito. El que se fue por el mundo, y vuelve a casarse contigo.

ROSITA- !No, no! !Ay, Dios mío, vete! Yo estoy comprometida, y además no te quiero: tú me has dejado antes. Ahora quiero a Cristobal.  
!Vete, vete!

CURRITO- No me iré. ¿Para qué he venido?

ROSITA- !Ay, qué desgraciada soy! Tengo un collar de perlas y tengo un relojito, pero !qué desgraciada soy!

CURRITO- Vente conmigo. Te veo y me vuelvo loquito de celos.

ROSITA- !Quieres perderme, infame!

CURRITO- (Intentando abrazarla) !Rosita mía!

ROSITA- !Viene gente! !Vete, bandido! !Tempranillo!

PADRE- (Entrando) ¿Qué pasa?

CURRITO- Venía a probarle los zapatos de boda a la señá Rosita, porque Cansa-Almas no puede venir. Son preciosos. Como para las prince-  
sas de la Corte.

EL PADRE- ¡Probádselos! (Se sienta en la silla, mientras Rosita lo hace  
en la cama. Currito se arrodilla a sus pies)

CURRITO- ¡Oh, piernecita de azucena!

ROSITA- (En voz baja) ¡Canalla!

CURRITO- (Alto) ¡Súbase un poco las faldas!

ROSITA- Ya está. (Currito le pone una bota)

CURRITO- ¿A ver otro poquito?...

ROSITA- Ya hay bastante zapaterillo.

CURRITO- ¡Otro poquito!

PADRE+ (Desde la silla) Sé bien mandada, niña: otro poquito.

ROSITA- ¡Ay!

CURRITO- ¡Otro poquito más! (Contempla la pierna de doña Rosita) ¡Otro  
poquito más!

PADRE- Me voy, Las botas son muy lindas... Y cerraré de camino esta puer-  
ta. Hace algún fresquillo. (Se va y llega a la puerta) Trabajillo  
me ha costado. Estaba enmohecida.

CURRITO- ¡Oh, qué lindo pie tiene su mercé!  
¡Oh, qué lindo, qué lindo pié!

ROSITA- (Levantándose) ¡Mal hombre, perro judío!...

CURRITO- Rosa. Rosita de mayo.

ROSITA- (Dando pianísimos chillidos) ¡Ay, ay, ay! ¡Don Cristobal viene!  
(Corre a la puerta) ¡Salida corriendo por aquí! (Se encuentran  
la puerta cerrada) Pero ¿cómo ha cerrado mi padre esta puerta?

CURRITO- (Temblando) La verdad es que...

ROSITA- ¡Ya siento sus pasos por la escalerilla! ¡Iluminadme, Santa Rosa  
(Currito intenta meterse bajo la cama) ¡Ah!... ven aquí. (Abre  
el armario de la derecha y le encierra) ¡Ya está... Creí que me  
moría.

VOZ DE CRISTOBAL- ¡Brrrrrrrrr!

ROSITA- (Cantando y medio llorando)  
Estando la pájara pinta sentadita en el verde limón...  
¡Ay, ay, ay, cuándo veré a mi amor! (Se atraganta)

CRISTOBAL- (Entrando) A carne humana me huele aquí.  
Como no me la des, te como a ti.

CRISTOBAL- !No quiero que hables con nadie! !Con nadie! Ya te lo he dicho; (!Ay, qué apetitosa está! !Qué par de jamoncitos tiene por delante y por detrás!)

ROSITA- Yo, Cristobal.

CRISTOBAL- Vamos a casarnos enseguida... Y, !oye!: ¿tú no me has visto matar a nadie con la porra? ¿no?... Pues ya me verás. Hago: !pun! !pun! !pun!... y al barranquillo.

ROSITA- Sí; es muy bonito.

MONAGUILLO- (Por la ventana) Que dice el señor cura, que cuando quieran, que vayan.

CRISTOBAL- !Ya vamos! !Ole, ole, ya vamos!

ROSITA- Entonces... Me pondré el velo...

CRISTOBAL- Yo también me voy a poner un gran sombrero y a colgar cintas a la porra... Ahora vengo (Se va, bailando)

CURRITO- (Asomando por la celosía) Abreme. (Rosita se dirige al armario, cuando entra Cocoliche por la ventana, dando un gran salto)

ROSITA- !Ay! (Echándose en sus brazos) !A nadie más que a ti quiero en el mundo! (Cocoliche la abraza)

COCOLICHE- !Chiquilla!

CURRITO- (Desde el armario) !Ya me lo figuraba yo! Eres una mala mujer.

COCOLICHE- ¿Qué es esto?

ROSITA- Yo me vuelvo loca!

COCOLICHE- ¿Qué haces en tu ratonera? Sal al aire libre, donde están los hombres. (Golpea el armario)

ROSITA- !Tened piedad de mí!

COCOLICHE- ¿Tener piedad de ti? !Oh, miserable mujerzuela!

CURRITO- Quisiera estrangularos a los dos.

COCOLICHE- !Sal pronto! !Rompe las puertas! !Cobarde!

ROSITA- !Que viene don Cristobal! !Piedad, qué viene Cristobal!

CURRITO- !Abreeee!

COCOLICHE- !Que venga! Así verá cómo su novia se entiende con el amante.

ROSITA- Yo te lo explicaré, amor mío. !Huye!

CRISTOBAL FUERA- !Rosita... chiquitita!...

ROSITA- No hay tiempo. !Aquí! (Abre el otro armario y esconde a Cocoliche. Se echa el velo por la cabeza) !Me muero! (Hace que canta)

CRISTOBAL- (Entrando) ¿Qué ruido era ese?

ROSITA- Son... los invitados. que esperan en la puerta.

ROSITA- Pero... !si los hay!

CRISTOBAL- Pues si los hay, que se vayan. !Que se vayan! (Aparte) Y ya menenteraré del ruido. (Alto) Vamos, Rosita. ¿Eh? !Oh, qué apetitosa está! (Se ~~abra~~ acerca Rosita temerosa hasta la puerta y allí espera a Cristobal. Se cogen del brazo y salen)

~~VOCES~~ ~~xxxiVivanxxloxxnoviosixxiVivanxxvivanxxvivanxxloxxnoviosix~~  
(Música y fuegos artificiales)

CURRITO- !Yo voy a estallar!

COCOLICHE- ¿Conque tú eres el amante de esa mujer? !Ya nos veremos las caras!

CURRITO- !Cuando tú quieras, chisgarabís!

COCOLICHE- Si este armario no fuese de hierro...

CURRITO- !Ja!

COCOLICHE- !De buena gana te quitaba la nariz de un bocado!

VOCES FUERA- !Vivan los novios! !Vivan, vivan, vivan los novios!  
(Música y bengalas)

COCOLICHE- Ya van a casarse... !ya me olvida para siempre! (Llora)

CURRITO- (Declamatorio) He venido al pueblo para aprender cómo se puede olvidar.

COCOLICHE- Ya no me dirá: "carita de fruta"... ni yo le diré: "carita de almendra"...

CURRITO- !Me iré para siempre, para siempre!

COCOLICHE- !Ay, ay, ay!

CURRITO- Ingrata, ingrata, ingrata!

COCOLICHE- !Ya no podré vivir!

CURRITO- !Jamás miraré a otra mujer! (Los dos lloran)

MOSQUITO- (Entrando) No hay que llorar, amiguitos, no hay que llorar. La tierra tiene caminitos blancos, caminitos lisos, caminitos tontos... Pero, muchachos, ¿por qué ese derroche de perlas? No soís príncipes. Después de todo... la luna no es tan men- guante, ni el aire va, ni el aire viene... (Toca la trompetilla. Ni va, ni viene. Ni viene, ni va... (Se esconde bajo la cama) (Cocoliche y Currito dan un fuerte suspiro y se miran)

(Aparecen don Cristobal y doña Rosita. Despiden al cortejo y entran a la habitación. Música y campaneos lejanos.)

CRISTOBAL- !Ay, Rosita de mi corazón! !Ay, Rosita!

CRISTOBAL- ¿Estás mala? !Parece que suspiras! Pero es de lo que te gusto  
Ya soy viejo y entiendo las cosas. !Mira qué traje tengo! !Y  
qué botas! !Larán, larán! !Ay!!Rosita bonita! !Chiquitita, al-  
mendrita! ¿Verdad que soy hermosísimo? !Te daré un beso! Toma,  
toma... (La besa) (Cocoliche y Currito asomando a las celosías  
dan un grito de rabia) ¿Qué es eso? ¿Pero es que esta casa tie  
ne miedo? (Coge la porra)

ROSITA- !No, no, Cristobal! Son las carcomas, son los niños en la calle.

CRISTOBAL- (Soltando la porra) !Mucho ruidillo hacen, caramba! !Mucho  
ruidillo hacen!

ROSITA- ¿Cuándo me vas a contar las historias que me prometiste?

CRISTOBAL- !Ja, ja, ja! Son muy bonitas; tan bonitas como esa carilla de  
amapola. (Bebe) Es la historia de don Tancredo, montado en su  
pedestal. ¿Sabes? !Jóoo! !Y la historia de don Juan Tenorio,  
primo de don Tancredo y primo mío! Sí, señor. !Primo mío! Dí  
tú: !Primo mío!

ROSITA- !Primo tuyo!

CRISTOBAL- !Rosa! !Rosa! !Dime algo!

ROSITA- Te quiero, Cristobal.

CRISTOBAL- !Ole, ole! (La besa) (De los armarios sale otro grito) !Esto  
se acabó, se acabó y se requeteacabó!

ROSITA- !Ay!... No, <sup>no</sup>te pongas así.

CRISTOBAL- (Con la porra) !Que salga quien sea!

ROSITA- Mira: no te pongas así. Unpájaro ha pasado ahora mismo por la  
ventana, con unas alas... !así de grandes!

CRISTOBAL- (Remedándola) !Así de grandes!!Así de grandes! ¿Pero yo estoy  
ciego?

ROSITA- !No me quieres!... (Llora)

CRISTOBAL- ¿Te creo... o no te creo? (Enternecido, suelta la porra)

ROSITA- Has bebido mucho. ¿Por qué no te echas una siestecita?

CRISTOBAL- Me pondré a dormir, para ver si despierta mi colorín.

ROSITA- (Cursi) !Qué noche tan clarita vive sobre los tejados! En esta  
hora, los niños cuentan las estrellas, y los viejos se duermen  
sobre sus cabalgaduras.

CRISTOBAL- Me gustaría ser todo de vino y beberme yo mismo. !Jóoo! Y mi  
barriga un pastel, un gran pastel rosado con ciruelas y ba-  
tatas... (Cocoliche y Currito suspiran) ¿Quién suspira?

ROSITA- !Ay! !ay! !ay! ¿No ves qué luna tan grande hay? ¿Qué resplandorr?  
Qué molesta es la luna, ¿verdad, Cristobal? ¿Por qué no te echas  
otra siestecita?

CRISTOBAL- Voy a descansar, para ver si despierta mi palomar.

ROSITA- (Romántica) La sierra de Córdoba tiene sombras bajo sus oliva-  
res, sombras aplastadas, sombras muertas que nunca se van. !Oh,

de luz y peinado de nieve. !Oh, quién estuviera bajo sus manantiales! Sevilla no tiene sierras.

CRISTOBAL- No tiene sierras, no.

ROSITA- Largos caminos color naranja. !Oh, quién se perdiera por ellos!  
(Cristobal se queda dormido con su botella)

CURRITO- (Muy bajito) !Abre!

COCOLICHE- !No me abras! Quiero morir aquí.

ROSITA- !Callad, por Dios!

(Entra el Mosquito en escena, saliendo debajo de la cama y empieza a tocar la trompetilla alrededor de Cristobal. Este le da manotazos)

CURRITO- Me iré donde no me verás nunca.

ROSITA- Yo jamás te amé. Eres un hombre errante.

COCOLICHE- !Qué oigo!

ROSITA- !A ti sólo, amor mío!

COCOLICHE- !Ay, pero ya estás casada!

CRISTOBAL- Brrr... !Pícaros mosquitos! !Pícaros mosquitos!

ROSITA- !Santa Rosa: que no se despierte! (Se dirige al armario de Currito y lo abre)

CURRITO- (Saliendo del armario) !Adiós para siempre, ingrata! Mi pena es que jamás te olvidaré. (El Mosquito da un fuerte trompetazo a don Cristobal, que se despierta)

CRISTOBAL- !Ah! !Qué! !Qué! !Imposible! !Brrrrrrr!

CURRITO- (Sacando un puñal) !Calma, señor mío, calma!

CRISTOBAL- !Te mato, te trituro, te machaco los huesos! !Ya me las pagarás, señá Rosita, mala mujer! !Con cien duros que me has costado! Brrr... !Pin! !Pin! !Pah! !Me ahoga la rabia! !Pun! !Pan!  
¿Qué hacías aquí?

CURRITO- (Temblando) Lo... que me da la gana.

CRISTOBAL- !Ahrrrrr! ¿Conque lo que te da la gana? !Pero hombre! !Toma gana! !Toma gana! !Toma gana!  
(Currito le clava el puñal. Rosita ha ido abriendo la puerta, por ella huye Currito perseguido de Cristobal, que continúa:)  
!Toma gana! !Toma gana!

COCOLICHE- !Abreme, que yo le mataré cuando venga!

ROSITA- ¿Te abro? (Va a abrirle) !No te abro! !Ay!

ROSITA- ¿Te abro? (Va a abrirle) !No te abro! Ahora viene y nos matará.

COCOLICHE- !Así moriremos juntos!

ROSITA- ¿Te abro?... Ay, sí... !Te abro! (Le abre) !Corazoncillo mío!  
!Arbolito de mi jardín!

COCOLICHE- (Abrazándola) !Clavel disciplinado! !Manojito de canela!  
(~~Opera~~ Entre los dos se inicia un idilio estilo dúo de ópera)

ROSITA- Vete a tu casa. Ahora, yo moriré.

COCOLICHE- Es imposible, Rosita entre las flores. En aquella estrella te haré un columpio y un balcón de plata. Desde allí veremos cómo tiembla el mundo vestido con la luna.

ROSITA- (En plena felicidad) !Qué romántico eres, primor mío! Creo que soy una flor, y me deshojo sobre tus manos.

COCOLICHE- Cada día me vas pareciendo más rosada; cada día parece que te arrancas un velo, y surges desnuda.

ROSITA- (Poniendo la cabeza sobre el pecho de su novio) En tu pecho han levantado el vuelo miles de pájaros. Amor mío, cuando te miro me parece que estoy ante una fuentequilla.

(Fuera se oye la voz de Cristobal y Rosita sale de su éxtasis)

ROSITA- !Huye!

CRISTOBAL- !Ahrrrrr! !Tienes los amantes a pares! !Prepararse para el barranquillo! !Pin! !Pan !Brrr! (Los amantes se abrazan impasibles ante Cristobal) !Imposible! !Yo, que he matado trescientos ingleses, trescientos constantinoplos! !Os acordareis de mí! !Ay! !Ay! (La porra se le cae de la mano) !Ay, mi barriguita! !Ay, mi barriguita! !Por vuestra culpa me he roto, me he muerto! !Ay, que me muero! !Ay, que llamen al curita!  
!Ahrrr! !Pun! !Me acabé! (Queda panza arriba sobre la cama)

ROSITA- !Ha muerto! !Ay, Dios mío, qué compromiso tan grande!

COCOLICHE- (Acercándose con miedo) Oye: !no tiene sangre!

ROSITA- ¿Que no tiene sangre?

COCOLICHE- !Mira! !Mira lo que le sale por el ombliguillo! (Sale un resorte de feria)

ROSITA- !Qué miedo! !Papáaaaa! (Corre por la escena)

COCOLICHE- ¿Sabes una cosa?

ROSITA- ¿Qué?

COCOLICHE- (Enfático) !Don Cristobal no era una persona!

ROSITA- ¿Qué? !Que no me lo digas siquiera! !Qué sofocación más gran

PADRE- (Entrando) ¿Qué pasa?; ¿qué pasa?

COCOLICHE- !Mire! (El padre se acerca y toca el resorte)

PADRE- !Ha estallado!

(Por un lateral sale un cura y por el otro un monaguillo con velones  
Avanzan hacia el centro cantando)

Uri memento.  
Un hombre muerto.  
Se acabó, se acabó,  
Cristobalón.

(Hacia el público)

Cantemos o no cantemos,  
cinco duros ganaremos.

(El mosquito ha aparecido por otro ~~lateral~~ lateral. Los cuatro personajes: padre, mosquito, cura y monaguillo se llevan el cuerpo de Cristobal

COCOLICHE- Ahora siento mi pecho lleno de cascabeles, lleno de corazoncillos. Parezco un campo de flores.

ROSITA- Para ti serán mis lágrimas y mis besitos, que eres un clavel.  
(Se tumban abrazados en la cama)

(Todos los personajes cantan la canción final:)

Vamos a enterrar  
al gran ganapán.  
Cristobal borracho  
que no volverá.  
Ran,  
rataplán,  
rataplán,  
rataplán.  
Ran,  
rataplán.  
Ran,  
rataplán.